

florece la observancia, y se guarda la mas rigida clausura; podrán gloriarse de un candor igual al destas Señoras, pero no de mayor. Los mas austeros Monasterios son jardines de purísimas azuzenas, pero à su candor le sirven de guardias la abstraccion inviolable del figlo, y la cautela de rалos, y de rejas. Estas Señoras se han conservado siempre sin padecer el mas minimo menoscabo su reputacion, y su honestidad, sin mas socorros, que los invisibles desse Principe, y las prudentes medidas, que à cada una fugiere el sencillo amor à la pureza. Lo mas admirable es, que no estando atadas con votos, y pudiendo à su voluntad tomar estado de matrimonio con seguridad de conciencia, han permanecido tan constantes en su proposito, que hasta el dia presente no hay memoria de una fiquiera, que haya hecho traycion à su prometida, y siempre espontanea fidelidad. Esta circunstancia, y la de no haverse percibido jamàs algun escandalo ruidoso, de aquellos de que no siempre han estado exemptos aun los mas rigidos claustrros de entrambos sexos, es una gloria tan grande destas Señoras, y un argumento tan solido de la proteccion del Santo Principe, que obliga reconocerlo à todos como un milagro. Nadie puede menos de calificar de Cielo este Santo Monte, cuyas estrellas brillan siempre fogosas, porque nunca pierden de vista el Sol de Miguel. Todos es preciso que le reputen como un nuevo Paraíso, en cuyas azuzenas jamàs imprimió su dañando aliento la tortuosa serpiente, porque le vedò la entrada Miguel, como Portero Cherubin desse Paraíso. Tomando de su cuenta la proteccion desta casa ha derramado el purísimos aliento de su boca, y en cada respiracion ha producido un candidísimo Lirio. Lo cierto es, que en la conduta destas Señoras pudiera temerse con prudencia algun peligro, por no ser este Eremitorio un huerto cerrado, ni à la entrada de todo genero de personas de sexo diferente, ni à la salida destas Señoras para la honesta recreacion, ò para a-

ten-

tender al consuelo de sus Padres. Pero la experiencia de muchos figlos muestra la vigilancia de Miguel sobre este Paraíso. Què importa, que estas Señoras estèn con libertad de entrar, y salir, de admitir Personas de toda calidad, y de tratar con todo genero de gentes, si Miguel està encargado de su defensa? Judith aquella valerosa Israelita, que à su Pueblo le quitò el oprobio, y en un momento le hizo el mas venturoso con la derrota, que obrò su brazo en la cabeza, y egercito de los Asirios, tuvo un Angel, como estas Señoras, empeñado en mantener los candores de su pureza. (1) Saliò de Bethulia à poner en practica el heroyco designio que tenia trazado. Penetrò las filas del egercito enemigo, tratò con los Soldados, se presentò al General, se mantuvo en su tienda, y habiendo cumplido los ordenes del Cielo, se bolviò à su Ciudad, llevando consigo la cabeza de Olofernes. Una Señora à quien su Magestad, sobre su natural hermosura, la havia de nuevo adornado con un cierto ayre de esplendor, (2) podia hacer entrar en temores à los de su Ciudad, de haverse hecho arbitra de la paz con el precio de alguna condescendencia criminal. Si los del Pueblo no sospecharon alguna vergonzosa prostitucion, ò à lo menos alguna violenta injuria hecha à la honestidad de Judith, ella reputò necessario disculparse de pronto. Luego que les mostiò pendiente de sus cabellos la cabeza de Olofernes, para que cayessen de su suspension los discursos del Pueblo, les jurò, que ni la mas ligera mancha havia contraido su pureza. Me salí de nuestra Ciudad, les dijo: *Hinc euntem*, y caminè por las trincheras de los Soldados, cuyas costumbres son peligrosísimas à una hermosura menos brillante que la mia. He estado de asiento en el pavellon del General, *Et ibi comorantem*, donde los halagos, y el poder

Tom. II.

O

son

(1) Judith. cap. 3. (2) *Cui etiam Dominus contulit splendorem.* Jud. cap. 10. v. 4.

son fortísimas baterías para derribar la mas constante honestidad. Me he buuelto à nuestra Ciudad: *Et inde huc revertentem*, en cuyo camino he hallado los mismos embarazos, que pudieran hacerme desconfiar de conservar mi candor; pero vive Dios, que nada ha desmerecido mi pureza, pues he tenido el socorro de un Angel dél Señor, el qual acompañandome en todos mis caminos ha sido mi defensa: *Vivit Dominus, quoniam custodivit me Angelus ejus, & hinc euntem, & ibi comorantem, (1) & inde huc revertentem, & non permisit me Dominus Ancillam suam coinquinari.* Cada una destas Señoras puede como Judith dar un testimonio de su candor, y un testimonio concebido en los mismos terminos de la valerosa Israelita. La proteccion sensible de San Miguèl, y la buena fama que se ha difundido destas Señoras por toda España, y fuera della, las pone en estado de poder decir: Nosotras no estamos reducidas por voto, ni aun por costumbre à observar una rigida clausura. Salimos de nuestro Eremitorio al siglo: *Hinc euntem.* Hacemos en èl alguna mansion, quando es necessaria para cumplir algunos officios de piedad con nuestros Padres, ò deudos: *Et ibi comorantem.* Nos bolvermos à nuestra casa despues de haver satisfecho los deberes de la misericordia, ò de la humanidad, ò de la politica: *Et inde huc revertentem.* Pero vive Dios, que ni en nuestras salidas, ni en nuestras detenciones, ni en nuestras bueltas al Eremitorio, pierde algo de su precio, ni de su estimacion nuestra honestidad. A pesar de las corrupciones del siglo, y de las costumbres de los que nos tratan en nuestras entradas, y salidas, no se nos pegan sus contagios. Tenemos un Angel, y no de poder menos soberano, que Miguel, el qual nos acompaña en todos nuestros passos. A cubierto de su proteccion vivimos invencibles à todos los esfuerzos de la sensualidad, y así: *Hinc euntem, ibi comorantem, inde huc re-*
ver-

(1) Jud. cap. 13. v. 20.

vertentem, Vivit Dominus, quia custodivit me Angelus ejus.
No estrañeis, oyentes, haver querido yo aplicar à Miguel, que guarda estas Señoras, los mismos officios, que cumplió aquel otro Angel con Judith. Las pruevas tan sensibles, que ha dado de su proteccion, son capaces de obligar à sentir lo mismo à otro qualquiera menos apasionado que yo. Idlas atendiendo, y empezad desde luego à disculparme. Muchas personas de nuestra Villa, y de una sinceridad que libra de toda sospecha su testimonio, aseguran oy dia haver visto alguna noche un globo de luz, que dando buelta à este Eremitorio, era una señal de que Miguel guardaba el lecho destas esposas del verdadero Salomon, y que èl era el muro de fuego, que rodeaba esta casa, renovando en ella la maravilla, que su Magestad prometió à Jerusalèn por Zacharias: *Ego ero ei murus igneus in circuitu.* Si algunos hombres perdidos han querido assaltar estos muros para satisfacer su brutalidad, ò su codicia, ha salido Miguel con espada en mano, y los ha arrojado, como arrojò à Lucifer, y sus sequaces, que intentaban assaltar el folio del Altísimo. Si son menester milagros para castigar los impíos profanadores desta casa, no los escasea Miguel à trueque de conservar el candor destas azuzenas. Ya se viò en aquel atrevidísimo Soldado, que passando à vista deste Eremitorio insultaba con desvergüenza estas Señoras, tratandolas (con escandalo, y horror de los peñascos) de prostitutas. Era mucho delito para quedar sin castigo un solo momento. En el mismo instante, que vomitó la horrenda calumnia, cayò de su caballo, pero quedò asido para ser arrastrado por el bruto, como lo fue, y huviera passado adelante la sentencia, si reconocido el Soldado, no se huviera retratado à grandes voces de la calumnia. San Miguel, que sin motivos de tanta obligacion obrò maravillas para establecer la reputacion de la inocente Susana, hizo justicia contra este famoso delincente, para hacer entender el respeto con que de-

bia hablarse deste Santuario. (1) Si un desvergonzado mozo sube à esta casa con aquellos fines, que dejan arguirse de la severidad con que fue tratado de la justicia, San Miguel le prende, y le entrega à ser fugeto del publico horror. Havia el miserable subido con disimulo à un arbol, que havia en essa plaza, donde esperaba, que la noche con su negro manto cubriese su delito. Quando las tinieblas, y el silencio creyò podian servirle de terceras para facilitarle su pretension fue à bajar del arbol, para llevar hasta el fin su perverso animo. Pero ò prodigios! El poder de San Miguel fue para el infeliz una cadena, que aprisionandole sobre el arbol, hizo inutiles todos los esfuerzos, que hizo el miserable, al principio para satisfacer su criminal passion, y despues para evitar con la fuga el peligro. Allí fue cogido por la Justicia, y haviendole tomado la confesion, fue condenado à pagar su delito con la vida, que perdió sobre otro arbol, mas funesto que aquel donde se hizo su prision. Si estos sucessos no fueran bastantemente poderosos para persuadiros la vigilancia de Miguel sobre esta casa, alegaria yo otro testimonio, que por mas reciente, y menos dudoso os convenceria. Renovaria en vuestra memoria los sucessos de los principios deste figlo, los desordenes introducidos à rebueltas de las diversas facciones, el furor de las tropas mal disciplinadas, y sobre todo el caracter fiero de aquellos libertinos (à quienes el vulgo daba el nombre de Micaletes) hombres que no reconocian mas ley, que la que recibian de su fiereza, de su liviandad, y de su codicia. No es un milagro visible, diria yo, que estando sembradas de semejante chufma las cercanias deste monte, tan facil la sorpresa destas debiles murallas, tan sin sensible defensa estas Señoras, tan solitarias sobre esta cima, no haverse sin embargo atrevido una vez siquiera à assaltar esta casa los vandidos

con

(1) Ex Archiv. Eremit. S. Michael.

con el animo tan de su genio, de profanar estas Virgenes, ò de robar el Santuario? No es preciso confessar, que alguna virtud soberana los detuvo? Puede menos de creerse, que Miguel zeloso del honor destas Señoras, y de los intereses de su Templo, ò hiciesse caer sobre los ojos de los miserables el velo de una nube, que los obscureciesse, ò representasse este Eremitorio como un castillo abastecido de municiones, y combatientes, ò se dejasse ver el mismo con espada en mano, y con un semblante todo de fuego? El hecho es constante, ni aun se sabe, que meditassen hacer alguna tentativa para assaltar esta casa. Quien sepa los estragos, y los furores de que llenaron nuestro Reyno los Micaletes, la situacion deste Eremitorio, y la indemnidad, que gozaron estas Señoras, rodeadas siempre de tan vil canalla, tiene quanto ha menester para darle à este suceso la merecida ponderacion, y adorar en el el mayor por ventura de los milagros de nuestro Principe.

Pero no fue esta maravilla sola, la que obrò Miguel en aquellos dias. Nuestro Principe, que ha sido siempre para nosotros especialmente, (1) lo que San Pantaleon le atribuye à beneficio de todo el mundo: *Michael fas clarissima immaterialis*, fue señaladamente en las guerras passadas, no ya solo luz, que desterraba nuestras tinieblas, sino baluarte inexpugnable, que cortaba el brio, y difundia terror en nuestros enemigos. Caudillo diestro, igualmente en manejar la espada, y tratar de paces, ha sabido unas veces hacer temible à Liria, otras desarmar el furor de los que querian subyugarla. Para quedar instruidos vosotros desto, es menester (aunque lo sintais) acordaros las lastimosissimas aventuras de nuestro Reyno en el principio deste figlo. Ardia como sabeis el fuego de la guerra, sin que bastassen diligencias à atajar su rapidez. Liria tenia ya à las puertas los enemigos.

O 3

Las

(1) In Encom. S. Michaelis.

Las espadas desembaynadas ya estaban à la garganta de nuestros mayores. Los Gefes, que mandaban el Egercito venian resueltos à llevarlo todo à fuego, y sangre. De un instante para otro se esperaba la venida de un torrente de ira, y de furor. Dejarme, Señores, que puesto à la vista dessa Villa desahogue mi dolor vertiendò arroyos de mis pupilas, y le dè un consejo, que pueda llegar à tiempo de evitar el amenazado exterminio. Pobre Liria! pobre Liria! (dessa manera le huviera hablado yo, mas con la energia de los ojos, que de la lengua) y que angustia tan dolorosa à que te miras reducida! Si del Cielo no vienen los socorros presto llegaràs à ser horror, y espanto de ti misma. Si Dios no aplica su brazo poderoso, no tardaràs à ver consumirse entre las llamas tus mas preciosos muebles. Desprevenida de armas, de municiones, y de tropa, que partido puedes esperar, sino sugetarte à todas las calamidades, que estàn para caer sobre ti. Buelve los ojos à San Felipe, y Villareal, y empieza à llorar sobre sus ruinas, las tuyas. Daràn fuego à tus casas, y si puedes librarte de morir à manos de su voracidad, no podràs librar la vida de los fillos de las espadas. Correràn rios de sangre por las calles. No tendràn las Madres el debil consuelo de morir solas, si que veràn primero hechos pedazos los parvulillos tiernos, arrancados violentamente de sus pechos. La honestidad se verà perseguida de la brutalidad de los Soldados. Andaràn las Virgines como margaritas en boca de los mas imundos animales. Padezeràn juntos la vida, y el honor. El desorden irà cundiendo, y llegarà à propagarse en los que queden con vida la corrupcion. Liria vendrà à ostentar la imagen de una prostituta Babilonia, la qual como la antigua aplicará con una mano el vaso emponzoñado de los deleytes, y empuñará con la otra la espada, para dar la muerte à quantos rehusen faciarfe de tan dañosa bebida. Estos son, ò Liria, los estragos, que ya estoy mirando vienen sobre ti. A donde te bol-

ve-

veràs à pedir preservativos contra los accidentes, que te amenazan? Quièn serà poderoso para detener el rapido curso de las enemigas huestes? Què arbitrio te queda, ò pobre Liria, fino hacer preciosos con la penitencia los pocos momentos, que tardaràn los enemigos? Ya llega tu desolacion, ya han visto su ultimo dia tus habitantes, ya no queda medio para evadir el exterminio. Mas què digo yo? pretendo acaso señalar limites al poder divino? desconfio de los soberanos designios de la Providencia? Me he olvidado de Jerusalem, y Samaria, quienes en urgencias aun mas estrechas, y peligrosas recibieron pruebas sensibles de la divina bondad? No te amedranes Liria, recobra el animo, anima el valor, toma mi consejo, y cuenta con la proteccion del Cielo. (1) Declárate imitadora de David, y yo te prometo, que si con confianza levantas el corazon, y los ojos à este monte, saldrà del en tu socorro un poderoso ayudador. Si humillada sobre este monte imploras el favor de San Miguel, presto veràs templada la ira, y desconcertadas las medidas de tus contrarios. En efeto, Señores, asì sucediò. Liria acudiò à tiempo à pedir socorro al General de las Milicias del Señor. No pudo Miguel hacerse sordo à los clamores de Liria. No tuvo corazon para mirar con ociosidad los afanes deste Pueblo, el que se dejò obligar de los gemidos de Israel en el cautiverio de Faraon. Otras veces se contenta con dar bueltas como centinela al rededor dessa casa, haciendola impenetrable à los esfuerzos de los enemigos, mas particularmente, que suele hacerlo à favor de sus devotos, como conociò San Pantaleon: *Semper castra locat in circuitu fidelium*. Aora hizo de parte dessa Villa officios no solo de centinela, fino de Embajador. Se dejò ver en medio del Egercito enemigo con la apariencia de un generoso Joven,

O 4

qual

(1) Psalm. 12. v. 1. *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.*

qual se muestra en esse bellissimo Simulacro , y hablò à los Capitanes con tan generosa , y eficaz eloquencia , que templando el ardor de su ira , con el rocío de las palabras de nuestro Principe , los dejò con la pena de desaparecerseles de la vista , sin darles tiempo para disfrutar la dulzura de su trato , ni informarse de la calidad de la persona. Esta maravilla se difundió luego por el campo , aunque no se le diò mas assenso , que el que permite una presuncion bastante-mente fundada. Aora fuese pues , ò porque del todo no se creyò el prodigio , ò porque los Gefes se entivaron en el fervor con que hicieron sus promessas , intentaron de nuevo assaltar à Liria. Pero ò prodigio ! que no pudo esconderse à los ojos de todos. Esse vecino rio Turia comenzò à correr tan hinchado , que fueron sus rapidas aguas una barrera insuperable à todos los conatos , y diligencias del Egercito. Hay quien assegura , que algunos de los enemigos veian este monte como un castillo armado , y bien abastecido de todos pertrechos militares. Así deponen estos sucessos personas , que oy día viven , à cuya sinceridad , y costumbres nada puede oponerse , que haga sospechosa su deposicion. No obstante deseles solo aquella fé de que sean dignos.

Veis aqui, Señores, en lo que me apoyaba para decir, que la mayor felicidad de Liria estriva en la proteccion de Miguel. Liria, segun el curso natural de las cosas, podia temer ser abrasada con el fuego, y exterminada con la espada. No obstante fue como una tierra de Jesen à donde no llegó la tempestad. Los arboles, los sembrados, los edificios, y los frutos fueron preservados de la ruina. Las vidas de los nacidos, y de los que quedaban por nacer fueron reservadas por el patrocinio de Miguel, el qual con su vigilancia amorosa nos ha empeñado à entonar festivos con el Profeta : (1) *Immitet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.*

De

(1) Psal. 33. v. 8.

De aqui diria yo, que essa Imagen de Miguel, es para vosotros un comun asylo contra todas las calamidades. Y no alabais la Providencia, que ha hecho con vosotros lo que los fundadores de las mas famosas Ciudades? Romulo edificando Roma tuvo cuidado de establecer un lugar de asylo, en el sacro monte, donde se ofrecia tanta seguridad, que se escribió sobre èl: *huc confuge, tutus eris.* Los descendientes de Alcides hicieron lo mismo en Athenas, y à Palas, y Apolo edificaron los Lacedemonios sus Templos, los quales eran conocidos como recurso comun donde hallaban defensa los perseguidos. Qué felicidad la vuestra! tener un lugar capaz de alcanzaros inmunidad contra las iras de los hombres, y de Dios. Tener en vuestra casa un Simulacro, à que volviendo los ojos su Magestad, se ve obligado à suspender el riguroso azote de su Justicia. Muestra el Señor armada su mano con las saetas de enfermedades, de esterilidad, de nublados, de terremotos; quiere herir à Liria, mira à Miguel, y trueca luego todos sus furors en avenidas suaves de misericordias. Habrán probocado las divinas venganzas las culpas de Liria. Estará el Señor para derramar un rio de ira sobre sus moradores; pero segun lo interesado que se ha mostrado siempre esse soberano Principe, y lo poderosos que son sus ruegos con Dios, imagino que se repetirá cada vez lo que pasó en el Desierto entre Moysès, y su Magestad. (1) Dejame Miguel, dirà el Señor, no me pidas por esse Pueblo, que tanto ha abusado de mi paciencia. Quiero en su castigo dar una idèa de mi serveridad, y de mi poder. No te opongas Miguel, dà lugar à que suene el estallido de mi furor. He de labar sus manchas con su sangre. Como Señor? havrà insistido Miguel tan interessado por los de Liria, como Moysès pudiera estarlo por los de Israel.

No

(1) Exod. cap. 32. *Dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos, & deleam eos.*

No hareis tal, Señor, no llevareis vuestro furor hasta perderlos. Teneis justificada vuestra causa, pero vos tendreis atencion à vuestro Ministro. Luego dirian los demàs Pueblos, que vanamente confiaba Liria en mi patrocinio. Ved, Señor, que yo estoy de por medio entre el ofendido, y los ofensores. Vos me los haveis encomendado, y và mi honor, y tambien el vuestro, en que los trateis con misericordia. Si reconoceis en mi merito capáz de obligar vuestra piedad, hacedlo sensible con el perdon de los prevaricadores.

Con unas representaciones tan vivas como estas, imagino yo, que Miguel ha conseguido inclinar la Divina Misericordia, todas las veces que nuestras culpas han armado la mano de Dios para la venganza. Mas no solo somos deudores à nuestro Principe, por haver una, ù otra vez hecho por nosotros officios de mediador. Otros beneficios mas frequentes devemos confessar aligados à la posesion da essa soberana Imagen. No mas que con dejarse ver en esse Simulacro nos hace favores sobre todas las fuerzas de nuestro reconocimiento. El aspecto personal de un Justo es capáz por si solo de mejorar un animo, y aun de convertirlo. De San Luciano se lee, que con su semblante, y sin mas persuasion, que lo eloquente de la honestidad de su rostro, hacia abrazar à los Gentiles la verdadera Religion. Tulio estava tan firme en esta persuasion, que la vista de un Heroe calificò de poderosa, para que un Gentil mejorasse de costumbres. Y no solo la vista personal de un Justo, sino la de sus imagenes, acostumbra causar los mismos afectos en un corazon, que no està del todo abandonado à seguir el movimiento de sus pasiones. Si un corazon, pues, que las mira con indiferencia suele sentirse movido, què fervores no levantará en el animo de quien las atiende con un deseo puro de imitar los heroes, que representan? Bien se viò en un San Niceno, quien se deshacia todo en una suavissima de-

devocion, todas las veces que levantaba los ojos à mirar la efigie del Patriarca Abraham. De la misma manera S. Juan Chrysostomo se abrasaba todo en un santo zelo, quando miraba la imagen de S. Pablo. Siendo esto assi, quièn podrà contar los intereses, que teneis vinculados à la posesion de esse Simulacro de Miguel, capáz de inspirar los mas tiernos sentimientos de devocion? Digase la verdad: quièn pone los ojos en essa Imagen, que no conciba luego una idea, no solo del poder, y belleza de Miguel, sino del Autor que le criò? Què hombre sumergido bajo las ondas de la corrupcion, mira essa Imagen, que no se le represente luego Miguel como un bagel seguro, capáz de conducirle hasta el puerto suspirado de la salud? Què corazon oprimido de la tristeza, no siente con tal vista renacer al punto la antigua alegria? Quièn pone el pie en el pavimento deste Templo, que no se sienta interiormente todo mudado? Feliz mil veces, ò afortunadissima Villa, por tener sobre este monte, no solo un valerosissimo Capitan, exercitado en abate monstruos feroces, sino un consolador piadoso, prontissimo à oir tus gemidos, y levantar tus miserias. No penseis Señores, que encarezco mas de lo justo la gloria desta tierra, y los beneficios sin numero de que se reconoce deudora al soberano Principe. Una confesion menos universal, ò menos ingenua degradaria el poder de Miguel, y señalaria à Liria con la qualidad de ingrata. En efeto: aqui concurren los de Liria à consultar sus dudas al Doctor de todas las leyes, y en esse hermosissimo semblante leen al punto la solution. Aqui suben à contarle los trabajos de sus familias, y con levantar los ojos à esse altar, sienten renacer en su corazon la antigua alegria. Aqui suben los que son combatidos de sugestiones à buscar su remedio en el patrocinio amoroso de Miguel, y se buelven instruidos en el arte de pelear con fortuna contra el Infierno. Aqui suben todos à hacerle presentes à su piadosissimo Principe las aflicciones do-